

ISSN: 2538-9645

# Questiones de **R U P T U R A**

Revista Interdisciplinar de las Ciencias Sociales Latinoamericanas  
Instituto de Programación y Sistemas del Norte S.A.S.

Vol. 2 N° 1  
Enero - Junio, 2018  
Cúcuta, Norte de Santander, Colombia.



## Questiones de RUPTURA

Revista Interdisciplinaria de las Ciencias Sociales Latinoamericanas  
Centro de Investigación para el Desarrollo Social y Cultural (CIDESC)  
de Inprosisistemas del Norte, Cúcuta, Colombia.

Vol. 2 N°. 1. Enero-Junio, 2018 ISSN:2538-9645.

**Dante Ramaglia**

*Facultad de Filosofía y Letras*

*Universidad Nacional de Cuyo – INCIHUSA, CONICET, Argentina.*

Fuentes ideológicas de la Reforma Universitaria de 1918: sus repercusiones en los textos programáticos de Deodoro Roca<sup>1</sup>

Ideological sources of the University Reform of 1918: its repercussions in the programmatic texts of Deodoro Roca

### Resumen

En este artículo se examinan las principales tendencias intelectuales que confluyeron en la Reforma universitaria de 1918. Para ello se considera al conjunto de ideas que preceden a este movimiento, particularmente referidas a las expresiones y debates que eclosionaron durante el Centenario de 1910 en la Argentina, cuyas proyecciones se indican en los textos programáticos de Deodoro Roca, uno de los principales referentes del reformismo universitario. Especialmente resulta notoria la influencia de la ideología juvenilista que proviene de autores como José Enrique Rodó y José Ingenieros, junto con la prédica a favor de la unidad latinoamericana, temas que serían retomados por los estudiantes reformistas cuando articularon este movimiento a nivel regional. Además de su presencia posterior en los discursos de Roca, interesa mostrar cómo estas representaciones intelectuales se vinculan al momento social y político que vivía la nación argentina a comienzos del siglo XX. Esto permite entender cómo se insertó el movimiento reformista en una etapa de democratización política y de transformaciones sociales que se reflejaron, con avances y retrocesos, en el ámbito universitario.

**Palabras clave:** Reforma Universitaria, ideología juvenilista, unidad latinoamericana, Deodoro Roca

### Abstract

We analyze the main intellectual tendencies that concurred in 1918's University Reform. We consider the set of ideas that occurred previous to this movement, particularly those referred to the expressions and debates that hatched during Argentina's 1910 Centennial and whose projections appear in the programmatic writings of Deodoro Roca, one of the central figures of the university reformism. It is notorious the influence of the youthism ideology from authors like José Enrique Rodó and José Ingenieros, together with the advocacy in favor of the Latin American unity, ideas that were adopted by the reformist students as they articulated this movement at a regional level. Besides their later appearance in Roca's discourse, it is interesting to show how these intellectual representations connect to the social and political moment of the Argentine Nation at the beginning of the XXth century. This allows us to understand how the reformist movement inserted itself in a stage of political democratization and social transformation, which reflected in turn in the university life.

**Keywords:** University Reform, Youthism ideology, Latin American unity, Deodoro Roca

Recibido: 2-9-2017

Aceptado: 23-10-2017

<sup>1</sup> III Jornadas de Historia y memoria de la Universidad Nacional de San Luis. *Hacia la conmemoración del centenario de la Reforma universitaria de 1918*, 21 y 22 de Junio, 2017.

### Introducción: la Reforma Universitaria como movimiento juvenil emergente

Indudablemente la Reforma Universitaria constituye uno de los acontecimientos que vino a transformar las relaciones y formas de organización de las instituciones de enseñanza superior en nuestro país y en América Latina, con avances y retrocesos a través de las alternativas que presenta en su recorrido a lo largo del siglo XX. A partir del momento inaugural, que como es sabido tuvo lugar en la Universidad de Córdoba con la revuelta estudiantil que suscitó una serie de huelgas y conflictos durante el año 1918, las repercusiones del movimiento reformista se extendieron inmediatamente hacia las universidades de Buenos Aires y La Plata, así como se propagaría posteriormente en otras universidades nacionales, y en forma sucesiva y con distinto nivel de afianzamiento al resto de los países latinoamericanos, en especial, por la difusión que le darían Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui en Perú, José Vasconcelos en México, Arturo Alessandri en Chile y Julio Antonio Mella en Cuba.

No obstante, su impulso inicial, que provino del reclamo de cambios en la estructura de gobierno, en las formas y contenidos de la enseñanza y en la existencia de prácticas corporativas y autoritarias que se denunciaron en el ámbito universitario, la Reforma implicó un movimiento social juvenil que excedió ampliamente ese lugar de origen. En tal sentido, las interpretaciones que se refieren solo a sus motivos académicos y pedagógicos resultan limitadas para comprender sus proyecciones, y esto se reprodujo tanto en las lecturas que fueron contemporáneas a su conformación como en algunas que les siguieron en el tiempo, cuando el reformismo alcanza formas de institucionalización en la mayoría de las universidades nacionales.

La Reforma desde sus orígenes aspiró como movimiento a incidir en las representaciones y valoraciones que atravesaban la vida social, política y cultural del país, por lo que se convirtió en una caja de resonancia de problemas acuciantes que impulsaron a tomar partido por distintas causas, ya sea que involucraran a la intervención en la propia realidad o, en más de una ocasión, atendiendo a cuestiones urgentes suscitadas a nivel mundial. Desde el punto de vista de las formas de participación esto se traduce en la creación de federaciones universitarias, la vinculación con organizaciones obreras, la incorporación y articulación con partidos políticos y la creación de distintas asociaciones intelectuales, entre los principales medios en que se refleja la vasta acción desplegada por los jóvenes reformistas.

Este compromiso social y político del movimiento reformista se expresó desde sus momentos iniciales y se profundizó con la radicalización de sus posiciones, más allá de las orientaciones que tendieron a circunscribirla al medio universitario. En particular, nos interesa mostrar los motivos ideológicos que estuvieron presentes en el surgimiento de la Reforma, destacando especialmente la trayectoria seguida por uno de sus principales voceros desde su manifestación inicial en Córdoba, nos referimos a Deodoro Roca (1890-1942). En él pueden ubicarse algunos temas centrales del reformismo, en los cuales se registran igualmente variantes, que van desde las ideas que plasmaría en el conocido *Manifiesto liminar* de 1918 y otros escritos de esos años inaugurales, hasta la revisión y propuestas más críticas elaboradas después del golpe militar de 1930 en la Argentina.

### **El marco histórico y las influencias intelectuales: juvenilismo y latinoamericanismo**

El contexto histórico en que aparece el movimiento reformista le imprime sus marcas significativas. A nivel local, la democratización que se pretendió para la vida universitaria tenía su correlato en el mismo fenómeno que avaló prácticas políticas más democráticas con la sanción en 1912 de la Ley que garantizaba el voto secreto y obligatorio e iba a posibilitar el acceso al gobierno nacional del Partido Radical unos años más tarde. Este hecho implicó la declinación del régimen oligárquico que se había mantenido en el poder desde 1880. Pero significó también la crisis de la misma matriz ideológica que sostuvo la generación intelectual y política que protagonizó ese régimen, con matices conservadores en lo político y liberales en lo económico y, en el plano cultural, con el predominio que había tenido el positivismo, que se convirtió en soporte teórico de la aspiración a la modernización nacional.

A nivel internacional, uno de los acontecimientos que enmarcó esas décadas iniciales del siglo XX tuvo como epicentro a la primera guerra mundial, que hizo estallar la creencia en el progreso y fue interpretada como un síntoma de la crisis de la cultura occidental, especialmente por varios intelectuales latinoamericanos que sostuvieron la necesidad de asumir el relevo de Europa. Otros hechos relevantes que concentraron la atención se reflejaron en la instalación de la revolución bolchevique y, anteriormente en el ámbito de América Latina, el triunfo de la revolución en México. En ambos casos se prefiguró la conducción de las revueltas universitarias en el marco más amplio de una revolución social que contemplaron algunas de las tendencias reformistas.

Si consideramos las coordenadas conceptuales que están presentes en la formación del movimiento reformista, y especialmente encuentran eco en los primeros discursos de Deodoro Roca, habría que mencionar al *juvenilismo* y al *latinoamericanismo*. Estas concepciones se mostraron asociadas dentro del ideario de la Reforma, aunque es posible reconocer los antecedentes que contribuyeron a su configuración semántica en otros intelectuales que representaron claros referentes, o verdaderos “maestros”, como les llamaría entonces Roca a quienes ofrecieron una inspiración doctrinaria que no se encontraba en las aulas universitarias.

Uno de ellos fue el uruguayo José Enrique Rodó, cuyas ideas contenidas en su libro *Ariel* de 1900 tuvieron amplias resonancias en los estudiantes reformistas. Precisamente su mensaje estaba dirigido a la juventud, que era tanto un sujeto privilegiado como una categoría que permitía revalorar la misión idealista que le era asignada al mismo. Desde este punto de vista, se contemplaba a los jóvenes como portadores de un conjunto de ideales que podían renovar la cultura imperante en ese momento de transición que se iniciaba con el nuevo siglo. El idealismo se contraponía a la mediocridad y lo rutinario en las costumbres que se reproducían en la sociedad burguesa, en que se contemplaba que estaban predominando los afanes materiales y la masificación. Desde esta contraposición se proyectaba una interpretación con un marcado sesgo elitista hacia la propia situación de las naciones latinoamericanas en su tránsito a la modernización, como principalmente resultaba ponderada una tarea de rescate de los valores culturales y humanistas de estas mismas frente a la América anglosajona, que representaba la conjugación del materialismo económico, la ética utilitaria y la sociedad de masas anónima, vulgar y mercantil.

Otro autor que se constituyó como un referente ineludible de los reformistas argentinos es José Ingenieros, especialmente por su célebre ensayo *El hombre mediocre*, publicado en 1911. Producto de su enfrentamiento con el entonces presidente Roque Sáenz Peña por su negativa a otorgarle un concurso universitario, el texto fustigaba a lo que considera como el imperio de la mediocracia en el país. Igualmente este encendido escrito, con ciertas reminiscencias nietzscheanas, se dirigía principalmente a cuestionar en la figura del “mediocre” a las formas de domesticación humana, la caída en una vida rutinaria y la ausencia de objetivos éticos elevados. En su reverso el impulso a la realización de ideales renovadores era lo que movilizaba a los espíritus jóvenes, tal como lo reflejaría en otra serie de escritos que tenían como destinatario principal a la generación reformista, los cuales fueron reunidos bajo la denominación de *Las fuerzas morales*. Cabe aclarar que el idealismo sostenido por Ingenieros tenía solo un sentido ético, diferente a la corriente filosófica que en esos años postulaba la superación del positivismo y encontraba eco entre muchos jóvenes reformistas, hecho al que no sería indiferente este autor en el sentido de que lo llevaron a atenuar los rasgos más deterministas del cientificismo que no dejaría totalmente de profesar. Asimismo, como antecedente del programa que hará suyo el reformismo, cabe mencionar la conferencia que Ingenieros llevaría al Segundo Congreso Científico Panamericano de 1916, que luego fue titulada como “La universidad del porvenir”, donde oponía a las formas burocráticas y rutinarias que predominaban, un modelo de universidad abierto a la renovación, tanto de los conocimientos científicos como de sus ideales rectores.

Con respecto a la otra vertiente señalada, referida al discurso latinoamericanista, en Ingenieros se observa una deriva hacia el antiimperialismo que va a ser indicativa del giro realizado por muchos intelectuales en esa época, entre ellos el mismo Roca. Esta orientación hacia la denuncia de la amenaza que representaban los Estados Unidos para la región, venía a superar los motivos que se basaron en una crítica culturalista, tal como se desplegaron en el arielismo o en la corriente que, de modo amplio, se identifica con el modernismo. El cambio que implicaba hablar de imperialismo tenía que ver con el señalamiento de los factores de expansión territorial e injerencia económica que se harían cada vez más evidentes, además de las diferencias culturales existentes respecto a América del Norte. La necesidad de aunar fuerzas y voces entre quienes observaron con preocupación la avanzada política norteamericana hacia el Sur, llevaría a Ingenieros a participar hacia 1925 en una intensa campaña de unidad de nuestros países junto a José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Víctor Haya de la Torre, entre otros. Ese mismo año Ingenieros concretaría el proyecto de crear la Unión Latinoamericana, una asociación de intelectuales que incluía en su gran mayoría a activos miembros del reformismo universitario argentino, como Aníbal Ponce, Alfredo Palacios, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte, Florentino Sanguinetti y Gabriel Moreau. La filial cordobesa de la Unión Latinoamericana sería fundada inmediatamente bajo la dirección de Deodoro Roca, organizando actividades en conjunto con la Federación Universitaria de Córdoba.

### **El Manifiesto liminar de 1918 como declaración de los principios reformistas**

En la obra del pensador cordobés estos contenidos conceptuales ligados al juvenilismo y al americanismo están claramente presentes, no sin que se deje de advertir una marcada resignificación desde su articulación en los primeros escritos reformistas hasta los análisis que con posterioridad haría sobre los objetivos que debía perseguir este movimiento.

Ya en el título que se dio al *Manifiesto liminar* quedaban fijados el sujeto de enunciación y sus destinatarios: “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”<sup>2</sup>. En buena medida, lo que vino a representar este difundido texto tiene que ver con la irrupción de un nuevo sujeto en el escenario político y cultural de ese momento, tal como había pasado en otras oportunidades con la participación de nuevas generaciones dentro de nuestra historia, que asumieron igualmente una ideología juvenilista<sup>3</sup>. Precisamente si allí se afirmaba que se estaba ante el umbral de una revolución que anunciaba una “hora americana”, la misma se concebía como una continuación de la ruptura emancipadora que había acontecido durante el proceso de independencia frente a la dominación colonial.

El motivo que se reclamaba en ese manifiesto representativo de los estudiantes que iniciaron la Reforma correspondía a una situación que era sintetizada bajo el calificativo de la lucha contra la “mediocridad”, tal como se expresaba en los párrafos iniciales:

Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y -lo que es peor aún- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil (Roca, 2008: 19).

La denuncia de una situación de mediocridad en la enseñanza encontraba un blanco en la corporación docente que mantenía vitaliciamente sus cargos y se reservaba en forma exclusiva el gobierno, de lo cual se derivaba la acusación acerca de que el régimen universitario se fundaba sobre “el derecho divino del profesorado universitario” (Roca, 2008: 20). Si esto último era señalado como un problema que aquejaba a la totalidad de las universidades -con un mayor acento en la Universidad de Córdoba sobre la que pesaba el “dominio clerical”-, el reclamo que encabezaban los estudiantes se refería a la implementación de un proceso democrático en la universidad que los tuviera como interlocutores.

A partir de este diagnóstico crítico se erigieron los principios históricos del reformismo, tales como la autonomía universitaria, el cogobierno conformado por cuerpos colegiados de docentes, alumnos y graduados, el régimen de concursos y de periodicidad de las cátedras, la asistencia libre y las tareas de extensión, entre sus demandas principales. Estos principios consiguieron implantarse a partir de cambios en los estatutos universitarios, tras una larga lucha que llevaron adelante en forma principal los estudiantes.

### **Proyección social de la universidad: la “revolución en las conciencias”**

Además de participar activamente en la gestación del movimiento, Deodoro Roca realiza una interpretación del mismo para clarificar sus metas. Esta actitud, si ya estaría presente en el mismo

<sup>2</sup> Seguimos la versión de este texto que se incluye en Roca (2008: 19-25). Así mismo consideramos la reproducción de este texto con estudio introductorio de Sandra Carli (2008).

<sup>3</sup> Arturo Roig ha caracterizado el *Manifiesto liminar* vinculándolo con una literatura programática asociada a la ideología juvenilista, de la cual señala sus antecedentes en el ámbito rioplatense, que se inician con algunos escritos de la generación de 1837, en particular de Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi, y tiene continuidad a comienzos del siglo XX en difundidos textos de José Enrique Rodó y José Ingenieros. Cfr. Roig (1998: 147-176).

*Manifiesto liminar*, va a tener una explicitación en el discurso titulado: “La nueva generación americana”, que pronunció en la clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, que convocó a jóvenes reformistas de todo el país en la ciudad de Córdoba a un mes de iniciada la revuelta estudiantil, durante el mes de julio de 1918. Allí proseguía el hilo del discurso sostenido con anterioridad, cuando afirmaba: “Los intereses creados en torno de lo mediocre -fruto característico de nuestra civilización- son vastos. Hay que desarraigarlos, operando desde arriba la revolución. En la Universidad está el secreto de la futura transformación”. Y más adelante concluía con el señalamiento de la tarea redentora que debía asumir esa nueva generación en los destinos de nuestro país al proclamar: “(...) la necesidad de ponerse en contacto con el dolor y la ignorancia del pueblo, ya sea abriéndole las puertas de la Universidad, o desbordándola sobre él. Así el espíritu de la nación la hará el espíritu de la Universidad” (Roca, 2008: 31-32).

En el marco de interpretación que ofrece Roca resulta evidente que la Reforma respondía a motivaciones que, si bien surgían de la situación reinante en las falencias de las instituciones universitarias de la época, encontraban sus causas más profundas en una crisis de la civilización occidental que poseían su correlato en nuestro país. Igualmente, de acuerdo a la posición sostenida entonces, entendía que la resolución de los problemas que aquejaban a la nación dependía de la regeneración que habían encarado los jóvenes universitarios. Este es el sentido que atribuía a esa reforma “desde arriba” que tenía como lugar protagónico a la universidad y a quienes promovían su renovación a través de lo que se había denominado como una “revolución en las conciencias”. Como veremos más adelante, esta confianza en la juventud y el papel de la universidad en el cambio social será revisada en sus intervenciones posteriores.

En este mismo discurso Roca aclaraba otras de las vertientes ideológicas que confluían en la necesidad de un cambio universitario acorde a las nuevas orientaciones que se requerían en esa circunstancia. En tal sentido, mencionaba la existencia de una “cruzada literaria”, cuya referencia expresamente citada era la de Ricardo Rojas, pero que abarcaba a un conjunto de escritores representativos de lo que se conoce como “nacionalismo cultural”, corriente característica de las nuevas posturas y debates que se suscitaron en torno al Centenario de 1910 en la Argentina. Aun cuando sea necesario distinguir lineamientos doctrinarios diversos dentro de esa versión espiritualista del nacionalismo literario, en sus tesis generales coincidieron con el arielismo en su diagnóstico desencantado de la modernización. A este proceso que venía transformando la vida nacional se lo acusaba de irradiar sus valores materialistas que se observaban mayormente en la formación de las grandes ciudades, donde -según se decía- se albergaba un “tumulto babélico”; es decir, el resultado de este conjunto de ideas y percepciones de lo social remitían a la contraposición entre *nativos* y *extranjeros* de origen inmigrante. Deodoro Roca hace suyo el reclamo de un retorno a una “fuerza nativa”, cercana a un telurismo que sobrevaloraba lo local, de modo que venía a proponer por esta vía la necesidad de un reencuentro con lo americano. En esa misma dirección se afirmaba que no había una auténtica democracia en la medida que esta no consiste en “crear el mito del pueblo como expresión tumultuaria y omnipotente”, sino que se trataba de “¡Crear hombres y hombres americanos es la recia imposición de esta hora!” (Roca, 2008: 30-31). Y esta era una tarea central que asignaba a la transformación que venía impulsándose desde las filas del movimiento reformista<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> En este sentido, interpreta Hugo Biagini: “Deodoro Roca cuestiona los extravíos evidenciados durante la Colonia y el siglo XIX -cuando se transitaba por la tierra de América sin vivir en ella-, mientras destaca la actitud de las nuevas generaciones que, sin cerrarse a la cultura mundial, se preocupan por los propios problemas y sienten como el mayor imperativo la urdimbre del hombre americano. Aquellos líderes estudiantiles creyeron que se estaba asistiendo en América a un ciclo estructuralmente

### **La renovación cultural: superación del positivismo y “filosofía de la sospecha”**

Si esta postura se modificaría sustancialmente en su trayectoria posterior, igualmente resultaba indicativa de una inflexión histórico-cultural que se extendería a partir del Centenario. En el plano de las ideas significaba la ruptura del consenso que había orientado la formación de la Argentina moderna, que daría lugar a diversas manifestaciones intelectuales que sustituyeron la hegemonía que habían concentrado el liberalismo y el positivismo dentro del régimen conservador instaurado desde 1880 hasta ese momento. La posición de Deodoro Roca, si bien variaría respecto a sus formulaciones iniciales que hemos estado comentando, mantuvo una ubicación dentro del amplio marco conceptual que se asocia con el antipositivismo.

Esto se evidencia, por ejemplo, al repasar el programa que presentó para la materia Filosofía General, en la que se lo nombra como profesor en 1920 a partir de la consolidación del reformismo en la Universidad de Córdoba<sup>5</sup>. El programa comenzaba por abordar directamente la historia de la filosofía moderna, con un breve pasaje por los antecedentes en el pensamiento clásico, luego seguían las “escuelas positivas” del siglo XIX, entre ellas se menciona a Comte y el materialismo histórico, continuaba con las “nuevas orientaciones”, incluyendo a Nietzsche, el pragmatismo de James y el neocriticismo francés, para concluir en lo que definía como “la actualidad”, abarcando entre otros temas a la Escuela de Marburgo, la teoría de los valores y, finalmente, a Henri Bergson y Benedetto Croce. Este recorrido nos ofrece, en parte, una indicación de sus preferencias filosóficas, al igual que evidencia el conocimiento actualizado que mostraba respecto a las tendencias teóricas alternativas al positivismo, algunas de las cuales recién comenzaban a difundirse en el medio universitario de nuestro país.

Otra referencia novedosa en la enseñanza universitaria se encuentra en la inclusión en el programa de temas relativos al materialismo histórico. Si esas primeras aproximaciones ubicarían la obra de Marx asociado a las escuelas positivas -del mismo modo que lo entendería Alejandro Korn en sus escritos de esos años iniciales de recepción del marxismo-, Deodoro Roca incorporaría con el transcurso del tiempo una serie de categorías marxistas que permitieron, además, reformular sus enfoques iniciales acerca de la intervención del reformismo en los problemas sociales de su época.

Esa incorporación de teorías del marxismo por parte de Deodoro Roca se aparta de toda ortodoxia, tal como lo ha señalado Néstor Kohan (1999: 13-70). En efecto, en sus escritos conviven notoriamente con Marx las influencias de Nietzsche, este último releído en clave individual y política en su crítica a la domesticación de la existencia y la ausencia de ideales. Y se agregaba a esta constelación crítica -que se ha reconocido como la “filosofía de la sospecha”- la recepción del psicoanálisis de Freud, cuyas tesis eran aplicadas para considerar el ámbito de la creación artística. Desde el punto de vista de las apelaciones a un nuevo repertorio de ideas, pueden trazarse en la obra de Roca varias similitudes con José Carlos Mariátegui, quien sería representativo de un pensamiento marxista heterodoxo y renovador respecto del positivismo, que para él declinó definitivamente

---

distinto, de amplia democracia y con un cambio total en los valores humanos, mientras aludían a la decadencia de Europa, sumida en el exhausto belicismo de los Estados nacionales. Se propiciaba el nacionalismo continental para acabar con un estatuto factoril y para producir una revolución ecuménica. Con la unificación de Indoamérica, el imperialismo debía sufrir un fuerte desequilibrio al no tener pueblos para sojuzgar, con lo cual se prepararía el fin del sistema capitalista” (Biagini, 2006: 14).

<sup>5</sup> Hemos retomado la reproducción de este programa en Roca (2008: 131-134).



durante la primera gran guerra con la incidencia de tendencias similares, incluido el psicoanálisis que puso en cuestión la psicología científicista que circulaba hacia esa época.

### Inflexiones del programa reformista

A partir de estas coordenadas teóricas se operaría un cambio conceptual, que aquí nos limitamos a retomar en sus alcances respecto de la Reforma Universitaria. Precisamente, por esos componentes en cierto modo heterogéneos que manifestaba Roca en sus postulaciones, se torna difícil de encasillar en las líneas de interpretación que caracterizaron al reformismo. El juvenalismo inicial, que asociaba la juventud a una “pureza” que la alejaba de los intereses creados, sería revisada debido a que más de uno de ellos habían traicionado los ideales reformistas y, en última instancia, no se contemplaba a este sector universitario como el encargado para llevar adelante transformaciones sociales profundas en forma exclusiva, lo que permitiría fortalecer la experiencia de articulación con las organizaciones obreras y los partidos políticos que eran representativos de esos intereses. Si el anticlericalismo dio el tono inicial del enfrentamiento que se estableció en los claustros cordobeses, no se sostuvo el polo opuesto que estaba asociado a una ideología con tintes liberales y positivistas que se pretendía superar. Asimismo, como ya se ha indicado, la defensa del americanismo desde posturas ambiguas, como lo representaba el arielismo, dio lugar en sus posteriores intervenciones públicas a una prédica antiimperialista que lo alejó igualmente de la comprensión de América Latina a partir de variantes culturalistas y esencialistas. Del mismo modo, la denuncia cercana al modernismo de los valores puramente mercantiles de la sociedad burguesa se trastocaría en los análisis más críticos y precisos del significado del capitalismo en el mundo contemporáneo.

Una síntesis de las variaciones que habían sido incorporadas por el movimiento reformista, incluyendo seguramente una autocrítica de sus primeras formulaciones y la reivindicación de las actuales, la reflejaba Deodoro Roca en las respuestas a una encuesta publicada en 1936 en la revista *Flecha* que él dirigía, donde decía respecto a la actitud de los estudiantes:

En 1918: pequeña burguesía liberal, encendida de anticlericalismo; vagos entusiasmos, americanismo confuso, mucha fiebre. Cercando el horizonte a manera de “decoración”, la Revolución y la Guerra... Adivinaciones, rumbo...  
1936: el anticlerical es antiimperialista. Ha ganado en lucidez. El clerical, “defensor” de la Universidad del 18 es ahora fascista. Y muchos “liberales” también. Mucho reformismo del 18 es fascismo del 36. La pequeña burguesía ha acabado por poner su “cordón sanitario” frente a la “continuidad” de la Reforma (Roca, 2008: 117).

El contexto nacional y mundial había obviamente cambiado; en el señalamiento que se hacía respecto del fascismo se cobijaban las oscuras tendencias que avanzaban en Europa y, en el plano local, debido a la instalación en el poder del nacionalismo de derecha que se agrupó detrás del golpe militar de 1930, el cual alentó la intervención represiva en las universidades para intentar arrasar con las conquistas logradas por el reformismo.

Ante esta situación respondía Deodoro Roca con su palabra y acción que se desplegaron en distintos espacios y nucleamientos intelectuales durante esa década, incluyendo su paso fugaz por el Partido Socialista y su candidatura a intendente de Córdoba en 1931. Ahora bien, respecto a la

interpretación renovada que promovía en relación a los fines que debía perseguir la Reforma, lo dejaba asentado en un artículo reeditado con agregados significativos en la revista *Flecha* el 15 de junio de 1936 bajo el siguiente título: “El drama social de la universidad”. Allí decía: “La Reforma expresó, desde el comienzo de modo sin duda oscuro, un disconformismo radical y total (...) Se ha tornado después, por virtud de la misma ambición en programa de Reforma educacional total. Y luego, de profundo cambio social”. Acerca de esta nueva dirección del reformismo añadía a continuación la siguiente afirmación: “(...) hoy se sabe que no habrá verdaderamente Reforma mientras no se reforme profundamente la estructura del Estado. ¡Y esto es lo más importante! En el 18 era un ‘sentimiento’; acaso un atisbo. En el 36 es un estado clarísimo de conciencia y una voluntad inequívoca” (Roca, 2008: 112-113).

Tal como entendía ahora a la acción reformista, esta no era factible en el ámbito universitario si se disociaba de una transformación de mayor alcance en relación al Estado y la sociedad, lo cual señalaba Roca que no solo dependía de una resolución en el terreno político sino que reflejaba básicamente un problema cultural, del que creía que la Reforma no se había ocupado en profundidad. En esa misma dirección consideraba, además, que la cuestión universitaria se había clarificado para los jóvenes reformistas en relación a sus vinculaciones con el hecho de la injusticia social.

De esta orientación, que se encuentra reflejada en el pensamiento de la última etapa de Deodoro Roca, se pueden inferir algunas derivaciones sobre un tema que, si bien no constituyó un objeto explícito de su reflexión, estaría presente entre las demandas del reformismo y será abordado con diversas modulaciones a lo largo de su recorrido histórico. Nos referimos, en particular, a la defensa de la autonomía universitaria, la cual en el caso del autor sobre el que hemos presentado algunas de sus posiciones queda evidenciado que, si bien reclamó un mayor poder de decisión de los actores reformistas sobre los asuntos académicos, tendió a una interpretación distanciada del enclaustramiento de la vida universitaria. Precisamente sostuvo que había que atender a las causas estructurales de los problemas que atravesaban a la universidad, la sociedad y el Estado. Si bien no resulta legítimo argumentar contrafacticamente, uno podría imaginarse cuales serían sus reflexiones frente a los nuevos desafíos que enfrentan las universidades en estos tiempos de globalización neoliberal, cuando la autonomía se encuentra atravesada por la tensión entre lo público y lo privado. Seguramente nos corresponde dar esas respuestas a nosotros, y para ello serán iluminadoras las ideas que Deodoro Roca imprimió al legado reformista.

### Referencias bibliográficas

Biagini, H. (comp.) (2006). *Deodoro Roca. Reformismo y antiimperialismo*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.

Carli, S. (2008). “Manifiesto liminar de la Reforma Universitaria (Federación Universitaria de Córdoba, 1918)”. *Transatlántica de educación*. El manifiesto educativo. Año III, vol. 5, pp. 35-41.

Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1983). *La Reforma Universitaria*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Cúneo, D. (comp.) (s/f). *La Reforma Universitaria*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

**Questiones de RUPTURA**

Vol. 2 Nº. 1. Enero-Junio, 2018 ISSN:2538-9645.  
PP: 100-109

---

- Ingenieros, J. (1913). *El hombre mediocre*. Madrid, Renacimiento.
- Ingenieros, J. (1961). “La universidad del porvenir” [1916], en: Ingenieros, J. *Obras completas*. Tomo VI. Buenos Aires, Ediciones Mar Océano: 277-289.
- Ingenieros, J. (1999). *Las fuerzas morales*. Buenos Aires, Losada.
- Kohan, N. (1999). *Deodoro Roca, el hereje*. Selección y estudio preliminar. Buenos Aires, Biblos.
- Requena, P. M. (2009). “La Reforma Universitaria en dos tiempos. Deodoro Roca, la noción de generación y los imaginarios reformistas (1918-1936)”. *Cuadernos de Historia*. Nº 11, CIFFyH, Córdoba: 109-130.
- Roca, D. (1956). *El difícil tiempo nuevo*. Buenos Aires, Lautaro. Selección y prólogo de Gregorio Bermann. Epílogo de Enrique González Tuñón.
- Roca, D. (1972). *Prohibido prohibir*. Buenos Aires, La Bastilla. Prólogo, selección y notas de Horacio Sanguinetti. Epílogo de Rafael Alberti.
- Roca, D. (2008). *Obra reunida. I Cuestiones Universitarias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. Edición a cargo de Guillermo Vázquez y Diego Tatián.
- Rodó, J. E. (1993). *Ariel - Motivos de Proteo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho. Prólogos, Carlos Real de Azúa. Edición y Cronología, Ángel Rama, Jesús Castellanos.
- Roig, A. A. (1998). “Deodoro Roca y el Manifiesto de la Reforma de 1918”, en: Roig, A. A. (1998). *La universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa*. Mendoza: EDIUNC:147-176.